

EL DAIMIELEÑO

SEMENARIO INDEPENDIENTE

AÑO II.

DOMINGO 29 DE OCTUBRE DE 1899.

NÚM. 67.

PARÉNTESIS ADMINISTRATIVO

LOS MUNICIPIOS Y LA REGENERACIÓN DE ESPAÑA

Es el Municipio la unidad del Estado, la base de la nacionalidad, el organismo social en que se desarrolla el individuo y se forma el ciudadano; y por consiguiente, es tan patente su importancia, que nadie puede desconocerla, ni negar que en la regeneración de los Municipios está la regeneración de la sociedad; y que será ociosa y estéril toda reforma que se intente en el sentido regenerador, si no principia por reformar los Municipios y regularizar y moralizar la marcha de los Ayuntamientos, que son sus representantes.

La primera enseñanza, base de la instrucción de los pueblos y causa primera de su cultura y bienestar, está encomendada á los Ayuntamientos; y la Policía, en sus diferentes é importantes ramificaciones, con sus reglas para el ornato y aseo de las poblaciones, para la construcción de sus edificios, el arreglo de sus calles, plazas y paseos, el abastecimiento en las subsistencias, la salubridad é higiene del vecindario, el orden y la moralidad de las costumbres, etc., etc., corre también á cargo de dichas corporaciones. Es decir, que el Municipio es tan importante que puede, exagerándose un poco las autonomías lo cual no entra en nuestro programa hasta vivir sin el Estado y ser el Estado mismo, como pasaba en la antigua y poderosa Roma, y en Alemania con las ciudades anseáticas. En cambio, el Estado no puede vivir sin los Municipios, que le dan vida y ser, y de los cuales depende el engrandecimiento nacional.

Sin embargo, nuestros políticos, nuestros hombres de Estado, con tanto blasonar de patriotismo y tanto ufanarse de sábios y talentados, han desorganizado la administración pública, perdido á España y llevado también, con el caciquismo brutal, que han fomentado y sostienen, el desbarajuste y la ruina á los Municipios; privándonos así de los elementos de salvación de la patria y de la libertad, cual si ignorasen lo que no ignoran los chiquillos de la escuela: que los Municipios han salvado la nacionalidad española de la irrupción de los bárbaros, de la invasión sarracena en la epopeya de la Reconquista, de los franceses en la guerra de la Independencia, y en mil y mil ocasiones de las edades antigua, media y moderna, que patentiza la Historia.

Pero no es lo peor que las Corporaciones populares hayan llegado, al par que España entera, al estado de decadencia y muerte en que se encuentran. Lo peor es que para salir del caos presente, no vemos horizontes claros ni propósitos vivificadores. Por un lado, programas de reformas lanzados al viento con fines políticos de popularidad y lucro personal, sin intención de cumplirlos; por otro, procedimientos empíricos y gastados, que en vez de curar el mal lo empeoran. Hay pueblos en esta provincia que tienen encima, hace muchos meses, la carga abrumadora de cinco comisionados de apremio con dietas de 750 pesetas cada uno, y *al-halas*; y, aparte el cobro de las dietas, que más y más embarrasa la marcha municipal y embrolla la Administración, no se ha conseguido, ni que mejore un servicio, ni que ingrese en las arcas provinciales un cuarto. ¡Bonito modo de regenerar los pueblos y la nación! Eso es regenerar á algunos individuos con perjuicio del bien general, que es precisamente lo que viene haciéndose hace muchísimo tiempo, y lo que constituye toda la política y toda la administración, por lo cual hemos caído en el desmoralizador y grosero egoísmo en que cada uno solo busca su negocio y que se hunda el mundo y estallen las esferas.

¡Reformas! Sí que las necesita España, pero mucho tememos que los proyectos que se anuncian, sean como los medicamentos que al enfermo recetan los doctores, poco doctos y sólo interesados en cobrar las visitas, que cuestan un sentido, aumentan sus sufrimientos y le precipitan la muerte.

Conocidas, como son las causas del estado de ruina de los Municipios, que no son otras que la falta de recursos y la inmoralidad administrativa al servicio y para provecho del caciquismo, la reforma debe reducirse, en cuanto á lo primero, á crear una Hacienda municipal; es decir, medios fáciles y equitativos de cubrir sus obligaciones; y en cuanto á lo segundo, hacer que la alta inspección del Gobierno sea entendida, justa y eficaz, y que nadie escape, por poderoso que sea, á las severas y rápidas responsabilidades de sus faltas y extralimitaciones. Nada de remover y perturbar más, con variaciones impracticables y nada solucionadoras, lo que tan perturbado está. La transformación radical, que debe hacerse, es la de las costumbres, volviendo de lo malo á lo bueno; y como base de esto, en los Municipios, la dignifica-

ción, responsabilidad é inamovilidad de los empleados, muy particularmente de los Secretarios de los Ayuntamientos, clase tan útil y necesaria y digna de consideración.

Hecho esto con los Municipios, y siguiendo el mismo criterio con las Diputaciones, se habrán echado los cimientos de la regeneración de la Sociedad española, que ya no puede esperar más en su estado de agonía.

DÁMASO ANGULO MAYORGA

En el día de difuntos

Suenan las campanas con lúgubres ecos, pidiendo clemencia, pidiendo perdón para aquél, que lejos, de la tierra vive y purga sus faltas en otra mansión.

Y el hombre creyente, su pecho deshecho, vuelve una mirada al pasado ayer, y observa que padres, parientes y amigos, se encuentran ya ausentes esperando de él.

Concéntrate un poco, medita un momento, y lanzan sus labios hermosa oración, que llega en los Cielos, ante el Juez Supremo, calmando sus iras y su indignación.

Y después de ciende al profundo abismo donde aprisionadas las almas están, por fuertes cadenas, de culpas formadas, las que las impiden á su Dios gozar.

Y allí la plegaria con fuerza indecible, las cadenas rompe del alma infeliz y elévala al Cielo con júbilo santo, de glorificada será ya sin fin.

M. V. L.

Desde Herencia

AYUNTAMIENTO MODELO.....!!

Sr. Director de EL DAIMIELEÑO:

Dejando á un lado otros interesantes y delicados asuntos, que han de ser tratados con la debida oportunidad y necesaria amplitud, voy á ocuparme de un hecho recientemente acaecido que revela con claridad aterradora la *miserable altura* á que se halla en este pueblo el principio de Autoridad.

No vacila este Sr. Alcalde para ejecutar los más tremendos desaciertos y con callarse á todo porque no puede ni sabe contestar á cuanto se le dice, cree éste solemne neciente que libra bien de su cuidado, sin que por esto sea llamarle *dalaga* parturienta. Y basta de exordio.

Apuntaba en mi última correspondencia, si la memoria no me es infiel, que había quedado en estado verdaderamente pésimo

una calle de mucho tránsito por causa de una recomposición imperfectísima que dificulta la evasión de las aguas con grave detrimento de la salud pública.

Pues bien; hace muy contados días, un vecino de la supradicha calle y conocido artista armado de senda y larga *vara* denominada de *aceituna* y aprovechando la ocasión de cruzar por aquel sitio el Sr. Alcalde presidente y otras personas que volvían de un funeral, empezó agitar violentamente las pútridas aguas que arremolinándose formaban grandes ondulaciones, pronunciando las siguientes palabras textuales: «¡A ver ahora si lo creen! hago esto para que todos participen de los malos olores y no dando paz á la mano hasta que pasó el *celebrísimo* Alcalde y aspiró los miasmas deletéreos, terminando el *espectáculo* con la irreflexiva orden dada por el que repudió la *muceta* al mencionado artista para que éste arregle el descenso de la corriente, contestando que «la arreglara quien la había desarreglado».

Como dato curioso, á la vez que deprimente, diré que para cohonestar el terrible é insoportable hedor de las aguas el repetido artista estaba en la mañana de hoy vertiendo agua que extraía de un pozo de su casa y que iba aumentar el caudal de las corrompidas con objeto de refrescar éstas para evitarse mayores emanaciones pestilentes.

Y, finalmente para completar la precedente narración *deliciosa*, indicaré, que se vierten las aguas sucias, se expelen materias insanas en las calles céntricas sin que nadie ponga correctivo á tales abusos que solamente tendrían vado en la Senegambia y entre cimarrones.

Hasta otra se despide su afectísimo,

AQUÍ ES.

Herencia 27 Octubre 1899.

LANGOSTA

Gran extensión ocupa en esta provincia el terreno infestado de canuto de langosta; triste se presenta el porvenir de la agricultura, si no se pone remedio en tiempo oportuno: hasta ahora el terreno infestado dado á conocer oficialmente, es el siguiente:

Término municipal de Ciudad-Real, 1.074 hectáreas, 43 áreas y 30 centiáreas.

Abenójar, 1.649 h., 96 á. y 40 c.
Agudo, 1.326 h. y 60 á.
Alamillo, 148 h.
Alcázar de San Juan, 1.068 h. y 3 á.
Alcolea de Calatrava, 261 h., 11 á. y 64 c.
Aldea del Rey, 758 h.
Almadén, 1.850 h.
Almodóvar del Campo, 9.304 h.
Almuradiel, 137 h., 19 á. y 7 c.
Almadenejos, 151 h. y 50 á.
Argamasilla de Calatrava., 161 h., 59 á. y 44 c.

Ballesteros, 162 h.
Brazatorras, 515 h.
Cabezarados, 459 h.
Cabezarrubias, 665 h., 46 á. y 32 c.
Calzada de Calatrava., 3.454 h., 82 á. y 41 c.

Cañada, 53 h., 28 á. y 34 c.
Caracuel, 17 h., 44 á. y 6 c.
Chillón, 19.999 h., 50 á. y 83 c.
Corral de Calatrava, 159 h., 77 á. y 64 c.
Daimiel, 573 h. y 36 á.
Fuencaliente, 2.152 h. y 16 á.
Granátula, 73 h. y 95 á.
Herencia, 78 h., 97 á. y 68 c.
Hinojosas, 1.837 h.
Las Labores 50 h. y 92 á.
Luciana, 662 h., 3 á. y 20 c.

¡AGUA... VIENE!

Han comenzado en toda la Península—no sé si todavía se puede añadir «é islas adyacentes»—lo que algunos noticieros llaman las «primeras lluvias».

Y que algunas han sido, en efecto, de primera.

Ha habido calles en que el tránsito se ha hecho imposible, y aun en algunas del centro ha habido sitios donde el piso no era piso, sino una verdadera laguna Stigia, no sólo con s líquida, sino con ese barro obscuro digno del Mar Negro.

Con el plausible motivo de estas aguas otoñales, ya han ocurrido no pocos disgustos.

Que lo diga, si no, Restituto, un conocido



dependiente de *La Dalia Azul*, comercio muy acreditado de sedas y cintas al por menor, que estrenó el otro día un trajecito de lanilla dulce para ir á ver á su novia, y no sólo estuvo á punto de disolversele, sino que no encontró á la muchacha más que en un coche, con un pariente suyo (de la chica).

Pero no fué esto lo peor, sino el que el trajecito, que era claro, resultó, gracias «al rápido rodar de aquel carruaje» sobre el lodo, teñido de un verde tornasolado precioso.

Y luego le decían los compañeros de comercio:

—Pero, Restituto, ¿dónde has cambiado de traje? Saliste con un terno gris y vuelves con uno verde rana...

Rana debía ser, porque lo que es el charco á buen seguro que las tenía.

No faltan señores que se preocupan *grandemente* del agua llovida.

A lo mejor se levantan de la cama, y antes de tomar el chocolate y de ir á ver al loro, se asoman al patio y exclaman, tristes y cari-
acontecidos:

—¡Caramba! Lloviendo. Hoy no salgo de



casa, porque se me va á desrizar el bigote y van á perder brillo las patillas.

Y se quedan aunque sea quince días encerrados en casa, esperando que se despeje el cielo, cese la lluvia, se seque la atmósfera y no corran riesgo sus barbas.

Riesgo ultradoméstico, porque á veces no salen por conservarlas y luego en casa no falta quien los afeite *en seco*.

Por supuesto, que no me extraña que ciertas personas de edad anden con esos requilorios; pero que jóvenes en las mejores condiciones de lidia se preocupen también de esas cosas, me escama mucho y me pone de mal humor.

Luisito es uno de ellos. Antes de salir, y después de mirarse diez ó doce veces al espejo, no de su cuarto, sino del de la patrona, y co-

locarse el sombrero nuevo, operación más difícil que una del Monte, echa á andar, pensando:



—¿Se me mojará el sombrero nuevo?... Casi estaba por ponerme el otro...

Y el otro día, que no llegó á llover, le dieron un garrotazo en un Salón *de color* y le pusieron el viejo como el nuevo.

Justo castigo á sus preocupaciones, porque cuidado que el pobre chico exagera tanto su afán por conservar incólumes sus sombreros, que sería capaz de construirlos una funda de hule como las de los tricornos de la Guardia civil.

También hay sujetos que, en punto á la lluvia, emplean otro procedimiento.

Sé yo de un caballero, senador el año 60, que en cuanto caen cuatro gótitas se mete en el café y pide uno con gotas, y se pasa allí las horas muertas.

Por cierto que alguna vez las gotas, las de coñac, llegan á constituir un verdadero chapparrón, y entonces, conforme le podía dar por jugar al dominó, le da por pronunciar discursos y brindis en verso, vamos al decir, y no hay quien le resista, ni con paraguas ni con impermeable.



Este señor dice, como el personaje de *La Tempestad*, que ya que se mojó por fuera justo es que se moje por dentro, y, en efecto, sus nublados suelen coincidir con los del cielo, aunque hay quien opina que es éste el que se nubla en cuanto nuestro hombre empieza á discursar.

Una vez dijo que todo el horizonte lo veía muy negro, y un cacique contrario lo tomó á mal, y por poco si la gota para en reuma articular ó en cualquier otro mal.

Que no fuera gota *serena*.

Candela.

CUENTOS RELÁMPAGOS

LA DESPEDIDA

I

... Elena se había casado con Julio, no por cariño, sino por interés. Era una mujer viciosa; no amaba más que el lujo, el placer, la orgía. No era mujer nacida para el amor; tenía cara de ángel, pero corazón templado en las fraguas del infierno. La diferencia de posición que existía entre uno y otro, la impulsó á ella á unirse á un hombre que no amaba. Julio, por el contrario, la quería entrañablemente. Mas pronto sucedió, como era de esperar, que empezaron las desavenencias entre el matrimonio; su casa, que podía haber sido un paraíso, se convirtió en un lugar de suplicio. Jamás cesaban de cuestionar, y, por fin, concluyeron, vi-
viendo juntos bajo el mismo techo: primero, por pasar las horas sin verse; después, los días, y más tarde los meses.

Ella concurría á toda clase de diversiones, mientras él, el infeliz de Julio, sumido en sombría abstracción y encerrado en su gabinete, consumía su vida, olvidado hasta de sí propio.

¿Cuánto sufría! Hasta pensó en el suicidio; pero aún acariciaba la esperanza de que volvieran aquellos felices días de amor, en que ella le decía á todas horas: «Tuya soy; sólo tú serás el dueño de mi corazón...»

II

Cuatro días llevaban acuartelados. Se esperaba sólo la orden para marchar al campo de batalla.

El quinto día, por la tarde, llegó un ayudante del general en jefe, ordenando á Julio saliera con su regimiento para maniobrar en combinación con otra columna que pretendía sorprender el enemigo.

Sintieron los toques de las cornetas, y un segundo después estaba formado el regimiento en el patio del cuartel...

Julio se hallaba, como siempre, impávido, atormentado por el dolor de no haber podido despedirse de su esposa, de estrecharla entre sus brazos...

Pero aún tenía tiempo, pues aunque los minutos eran contados, aunque cualquier retraso podía dar lugar á que el enemigo entrase en la población, sin embargo, con un segundo tenía bastante para verla. El deseo era ya una obsesión, y llevó su idea á cabo...

III

El sol empieza á teñir el campo de batalla; todo está triste, silencioso, desierto; tan sólo se ven algunos cadáveres por el suelo, bañados en sangre.

El ataque de la noche anterior fué rudo y fiero; las tropas leales habían sido derrotadas, por llegar tarde al sitio designado el regimiento que venía de la población...

El ronco ruido de una descarga de fusilería turba aquel silencio. ¡Es un fusilamiento!... Larga fila de prisioneros espera el supremo instante de ser pasados por las armas... También entre ellos está Julio. ¡El más culpable! ¡El coronel causante de haber perdido la acción por haber llegado retrasado con su regimiento al campo de la lucha.

Un anciano acaba de llegar á aquel horrible lugar.

Con paso incierto, con la mirada espantada, con el rostro comparable sólo al de un cadáver, se acerca á Julio y le abraza.

E-te vuelve la cabeza, y su faz se anima; sus ojos, sin expresión ya, brillan de nuevo; sus labios pretenden entreabrirse para dar paso á una sonrisa. El que acaba de llegar es Juan, el criado de su confianza. ¡Le traerá noticias de su esposa!...

—¿Y ella? ¿Y Elena?—le pregunta.

Y el anciano, con los ojos inundados por las lágrimas:

—¡Elena!—contesta.—¡Elena ha huido con un jefe enemigo!

Gerardo Farfán.

COMO TODAS

—Mírame fija. Así; que en tus pupilas mire yo reflejada mi imagen; porque viéndola, me creo que estoy dentro tu alma; que ocupo por completo tu memoria; que sólo para mí piensas y hablas, y que me quieres tanto, que en tu pecho arde, amorosa, inextinguible llama. Mírame fija; pero den tus ojos aún más tierna expresión á tus miradas; no los dejes tan fijos que parezcan que son los de una estatua. Si son tan *habladoras*, ¿por qué ahora ese *mutismo* guardan? Si tienen tanto fuego, que á quien miras de amor pronto se abraza, ¿por qué ahora sus miradas son tan frías que me hielan el alma? ¿Qué pesar te acongoja, vida mía? ¿Por qué sufres y callas?

Ten confianza en mí; dímelo todo, y si es irremediable tu desgracia, los dos la lloraremos; dí, ¿qué es ello?

—Que la modista acaba de decirme no puede terminarse mi traje en dos semanas.

Julio Cosano.

DECEPCIÓN

Al notable escritor D. Pelayo Vizuela

Estaba Lucía cosiendo en el obrador, junto á un balcón, cuando distrájola de su tarea un joven que, mirando á donde ella se hallaba, se puso á pasear por la acera. Fijó Lucía su atención, y observó que el galán continuaba mirando al entre-suelo, donde estaba establecido el obrador.

Pues, señor, ¿á qué obedecería aquello? Porque era indudable que el joven esperaba á cierta persona, y ésta debía ser alguna del obrador, á juzgar por la constancia con que miraba. ¿Sería por ella? No; no sería... Pero como daba la casualidad de que su sitio era próximo al balcón, tal vez el impertinente joven rondara por ella...

Y entre puntada y puntada, Lucía atisbaba, escondida detrás de las macetas del balcón, y veía que el *pollo* no cesaba de mirar... Lucía, aunque no era presumida, en sus diez y seis años vió el novio en lontananza... y concluyó por ocuparse más del desconocido que de la labor... La verdad es que parecía simpático... Y vestía decentemente...

Y llegó un día a vez en que las miradas del joven y Lucía se encontraron, y ésta se puso más roja que la grana, y el joven volvió la cabeza apresuradamente... Volvieron á mirarse, y aunque éste parecía mostrar alguna indiferencia, Lucía, no obstante, creyó que era el llamado á ser *su novio*... Hasta se figuraba que no le era del todo desconocido... Sí, ella había visto aquel rostro en alguna paleta... Y comenzó á divagar, forjando halagüñosos proyectos, realizables cuando ellos *se quisieran*...

Lucía ansiaba llegara el momento de salir del obrador... Porque entonces el joven se acercaría á ella, le diría unas palabras al oído, y ya tenía usted á Lucía eternecida... Ella le oiría, eso sí, porque parecía buen chico, formal y decente, y con cluiría por escuchar la obligada amorosa declaración... Lucía, después de algunas vacilaciones y varios rodeos, le diría que necesitaba pensarlo, y tras esto accedería á aquella petición... Y una vez novios, ¡qué felices serían!... Nunca faltaría compañera envidiosa que mu murara... Pero ¡qué se le iba á hacer!... ¡La dicha es envidiada por todos!...

¡Por fin! El reloj del obrador dió la una. Las modistas se apresuraron á abandonarle.

¡Pobre chico!... La verdad es que debía estar impaciente!... ¡Media hora que había esperado!...

Bajó con rapidez los pocos peldaños de la escalera, y fué una de las primeras que salieron... Era el momento decisivo... Traspuo el portal, miró al joven... y el corazón estuvo en poco á saltársele del pecho... El se acercaba; con paso rápido, desenvuelto, cruzaba la calle, y se acercaba á Lucía... No podía tenerse en pie: la emoción le embargaba; ignoraba lo que le acontecía, cuando el desconocido, ya junto á ella, murmuró tímidamente á su oído:

—Oiga usted, joven, ¿hace el favor de decirme cómo sigue su compañera Manolita, que está enferma hace dos días?...

Lucía, al oír esto, creyó que el piso se hundía. La pregunta la aplanó, porque destruía de un golpe aquellos ensueños que hasta aquel momento había creído se convertirían en lisonjeras realidades. Mas, reponiéndose, pues el joven, anhelante, esperaba la respuesta, contestó secamente:

—¡Está un poco mejor, muchas gracias!

Y cuando el joven, agradecido, saludaba y se despedía, la modista murmuró, criticándose á sí misma de las ilusiones y proyectos que á la sola



NOTA ARTISTICA.—Una familia errante.



MARINA, de Antonio Ribas.

vista del joven había formado, pero sosteniendo una lucha en su corazón, en la que no faltaba el despecho y los celos:

— ¡Valiente tonta he sido en decirselo! ¡Si quiere á la Manuelal...

Emiliano Ramírez.

INOCENCIA

«¿Por qué en las puras mañanas de primavera y estío hay mil gotas de rocío sobre las flores tempranas?»

Así una niña inocente á su madre interrogó, y la madre contestó, entre confusa y riente:

— «Esas gotas, hija mía, son lágrimas que vertieron los niños que ya partieron junto á Dios, que los quería.

Desde arriba, con anhelo, asoman sus caras bellas: sus ojos son las estrellas que están tachonando el cielo.

Y al observar los dolores de sus padres adorados, lágrimas, desconsolados, derraman sobre las flores.

Mas nosotros, ángel mío, al mirarlas transparentes, decimos indiferentes que son gotas de rocío.»

La niña, atenta, escuchó la explicación deseada y prorrumpió, fascinada: — «Pues en cuanto muera yo...

Tampoco tendré alegría al pensar en tus dolores... ¡Y te regaré tus flores con mi llanto, madre mía!»

Pepita Vidal.

INSTANTANEA

¡Qué triste el mes de Noviembre!
¡qué triste el mes de los muertos!
Los árboles se semejan á huesosos esqueletos, y las hojas, ya marchitas, ruedan por el duro suelo. El huracán poderoso las amontona á lo lejos, y en ruín polvo se convierten con el rigor del invierno. Así son las esperanzas, así los gratos ensueños y las tiernas ilusiones... ¡cuál hojas que arrastra el viento!

Esteban Caballero.

ECOS DEL MUNDO

La ciencia y la vista.— ¿Son ó no buenos los lentes? — *Opiniones vulgares.* — *La científica.* — *Médicos y físicos.* — *Mr. Clause.* — *Lo que hacen las gafas.* — *Antes y ahora.* — *Naturalmente...* — *Experiencias.* — *Lo que se ve y se veía.* — *Como un ciego operado.* — *Dos consejos nuevos.* — *¡Mucho ojo!*

Hace mucho tiempo que vienen estando conformes los hombres de ciencia en que todo cristal colocado delante de la retina humana con objeto de perfeccionar defectos de aquélla es favorable á la misma, y que esta acción beneficiosa lo es en tan alto grado, que el paciente concluye por mejorar de su falta visual.

Los físicos y los médicos, para justificar esta condición, afirmaban que, siendo innata en el hombre la tendencia á ver, y que no pudiéndolo hacer en ciertas y determinadas circunstancias, los miopes, los presbítos, los dantonistas, y, en suma, cuantos sufren alguna alteración en el nervio visual ó en los órganos del ojo, aquellos *enfermos* trataban de equipararse á los hombres de visualidad normal, y de ahí que cada una de sus miradas constituyese un esfuerzo, á veces enorme, en el acto de visión, que, aun así y todo, á pesar de contracciones y dilataciones exageradas, resultaba imperfecta.

Para evitar todo esto, que, en efecto, muchas veces llegaba á echar á perder nervios, tejidos y líquidos importantes del ojo humano, se habían inventado los lentes, merced á los cuales todo hombre podía ver, sin esfuerzo alguno, los objetos que ante su retina se colocasen á la distancia usual.

Pero es el caso que el doctor Clause, del Liceo de París, ha publicado recientemente un curioso y erudito trabajo, sosteniendo de una manera científica la opinión, hasta ahora vulgar en todos los países, de que los lentes, las gafas y los anteojos «gastan y echan á perder la vista».

En los antiguos pueblos—dice el médico francés—no se conocieron estos instrumentos, con cuya aparición en Europa ha coincidido la de varias enfermedades de la vista, ajenas por completo á la debilidad, género de vida moderno, abusos, etcétera, y que sólo se presentan en aquellos individuos que usan la lente en toda ocasión y tiempo.

Parece lógico, en efecto, que un sujeto á quien siempre se le obliga á mirar á través de un cristal cóncavo ó convexo, que nada tiene de común con el aparato natural de la vista, y que, lejos de esto, constituye un aditamento artificial, concluya por deformar algún tanto su retina, acostumbrándola á la lente.

Esta opinión la ha comprobado el mismo hombre de ciencia, sometiendo á algunas personas á mirar por lentes siempre de un mismo color, y, según él, al cabo de cierto tiempo, según aquél era en el cristal, así veían luego los sujetos las imágenes coloreadas con un tono más ó menos aproximado al tinte del cristal.

Cree dicho señor que continuando, á ser posible, estas experiencias y sometiendo á un individuo á usar lentes de los siete colores del iris, los fundamentales, alternados ó subsiguientes, llegaría aquélla persona á verlo todo *blanco* (el compuesto de aquellos colores) ó acaso irisadas todas las imágenes en sus contornos, como las ve aquél á quien se le acaba de operar de cataratas.

Por todo lo cual el citado sabio recomienda dos cosas: primera, que no se esfuerce nunca la vista;

ninguna clase, y mucho menos cuando aquéllos son, como el *monóculo*, para un solo ojo.

Ya lo saben, pues, muchos elegantes, que sólo llevan el monóculo por lujo, y los ópticos y fabricantes de lentes.

Capaces de saltarle un ojo al pobre sabio. Muy corto de vista, por cierto.

DOCTOR TRAVELLER.

FILOSOFÍA BARATA

El hombre se pasa la mitad de su vida buscando la mujer que ha de hacer su felicidad, y la otra mitad arrepintiéndose de haberla encontrado.

Cuando dos valientes son amigos, es porque se tienen miedo.

He observado que ciertas mujeres acuden á Dios cuando ya el diablo las ha dejado de su mano.

Toda virtud es convencional.

Jamás pidas dinero para comprar pan, porque seguramente no encontrarás quien te lo dé; pídelo para vicio, y ya verás como nadie te cierra su bolsa.

En amor, las eternidades suelen ser de quince días.

La mayoría de los hombres honrados ha merecido la horca lo menos media docena de veces.

En amor lo absurdo es dogma.

La mujer de más talento yerra cien veces cada día.

MANUEL SERRANO.

CANTARES

Dicen que solo tormentos el mundo puede ofrecer, por eso los voy sufriendo desde el día que te hallé.

Á ti se fué mi ilusión y se murió de pesar, pues no encontraron sus alas espacio para volar.

Á mi ingrata hallé dormida, la besé y se sonrió; ¡quien sabe si allá entre sueños con otro me confundió.

Lágrimas por tu causa voy derramando, pero el calor del alma las va secando: que el amor mío tiene mayor firmeza que tu desvío.

Si me veis alegre ó triste no me preguntéis qué tengo; ella os lo podrá decir, que guía mis sentimientos.

M. Serrano de Iturriaga.

Si ves en el campo una cruz muy grande, reza, niña, que tengo enterrados allí mis pesares.

Quisiera tenerte tan cerca, tan cerca, que al correr en tu pecho la sangre el mío la sintiera.

Dices que me quieres igual que á un hermano. Pues entonces, al ver que te amaba, ¿por qué te has callado?

Sueñas que te mato sin que te amenace. Es la voz de tu propia conciencia, pero llega tarde.

No tengas pesadillas, no temas nada, que tus malas acciones no he de cobrarlas. Porque tus hechos, si merecen castigo, vendrá del cielo.

MODAS

Esta sección está á cargo de la elegante Revista *La Ultima Moda*.



Traje alta novedad.—Los trajes de terciopelo están actualmente más de moda que nunca y las señoras elegantes los adoptan indistintamente para paseo á pie ó en carruaje, ó visita. Un modelo de estos trajes, digno de especial mención por su novedad, es el reproducido por el grabado, que está confeccionado con terciopelo verde bronce. La falda se prolonga en media cola puntiaguda, y está forrada de seda verde pálido. Para que el bajo pueda lucir toda su amplitud, se colocan interiormente sobre el forro dos volante de seda, frunidos. El adorno de esta falda se reduce á una cenefa ondulada, trazada por estrechos bieses de raso blanco. El cuerpo, corto, está caprichosamente cortado en el delantero, dejando al descubierto un plastrón de finísimo encaje, por el que se transparenta el forro del cuerpo, que es del mismo tejido que el forro de la falda. Cenefas trazadas por bieses de raso blanco completan el adorno del cuerpo y guarnecen las hombreras y bocamangas de las mangas. El sombrero que sirve de complemento al traje que acabo de describir, constituye también una novedad. La forma, que es de linón y alambre, desaparece por completo bajo una graciosa drapería de seda verde almendra, que une la copa con el ala. Esta última peca más por estrecha que por ancha, y está caída delante y en la parte de detrás, y ligeramente levantada en los costados. En el lado izquierdo del sombrero aparece prendida por una hebilla de perlas, una escarapela de cinco cocas, de ancha cinta de terciopelo verde bronce. De esta escarapela parte un

Ayuntamiento

Extracto de los acuerdos tomados en la sesión del día 4 de Noviembre de 1899.

Se presentaron las cuentas de la Administración de Consumos correspondientes á los meses de Septiembre y Octubre, y se acordó pasen á estudio de la Comisión de Hacienda.

A propuesta del concejal Sr. Gómez-Rico, se acordó por unanimidad consignar en acta un voto de gracias al teniente alcalde D. Jesús López Tercero, por su celo, actividad y buena gestión en los Cementerios de esta ciudad.

Se acordó pase á estudio de la Comisión de Hacienda una cuenta presentada por don Francisco Córdova.

Se concedió licencia por 15 días á los con-

cejales Sres. Lozano (D. Enrique) y Gómez-Rico (D. José María).

NOTICIAS

Contribuciones.—La cobranza voluntaria de las contribuciones é impuestos pertenecientes al segundo trimestre del actual ejercicio, en su primer periodo, tendrá lugar en esta ciudad en los días 9 al 14 de los corrientes. El segundo y último periodo será del 1.º al 10 del próximo Diciembre.

Riñas

Nos dicen de Villarrubia de los Ojos que en la noche del domingo agredió, sin motivo justificado, Hilario Illescas á su yerno Isaac Amado Párraga, causándole una herida con navaja en el brazo izquierdo.

A las nueve de la noche del miércoles, después de frecuentes livaciones, riñeron varios vecinos del Alto, apellidados Alegres, con Balbino Córdova y su mujer, resultando ésta con dos heridas de piedra en la cabeza.

Vacante.—Lo está la plaza de Secretario suplente del Juzgado municipal de Manzanares, la cual ha de proveerse dentro del término de 15 días, que empezó á contarse desde el día 3 del corriente y con arreglo á lo dispuesto en la Ley Orgánica del Poder judicial.

Juicios orales.—En la relación de los que han de celebrarse en la Audiencia provincial de Ciudad-Real, durante el actual mes de Noviembre, figuran los correspondientes á este Juzgado que á continuación insertamos:

Día 10.—Contra Mateo Alegre y otros, por hurto y daño; fiscal, Sr. Pozo, abogado, Sr. Acosta.

Día 27.—Contra Cosáreo Aguirre, por homicidio; fiscal, Sr. Aguila, abogado, Sr. Alcázar.

Día 28.—Contra Timoteo Naranjo, por robo; fiscal, Sr. Pozo, abogado, Sr. Alcázar.

Cámara de Comercio.—Hoy á las tres de la tarde, se reunirá la Comisión organizadora, con el fin de cruzar impresiones sobre la designación de Presidente y demás individuos que han de componer la Junta Directiva para la constitución definitiva de tan útilísimo Centro comercial en esta población.

Daimiel: Imp. y Enc. de Francisco Espadas López.

INTERNOS

ACADEMIA GENERAL DE ENSEÑANZA

EXTERNOS

Calle del Prado, núm. 6, CIUDAD-REAL Director: Ldo. D. MIGUEL PEREZ MOLINA

En el presente curso se admiten alumnos INTERNOS Y EXTERNOS.—La alimentación y demás servicios del INTERNADO, corre á cargo del acreditado dueño del HOTEL PIZARROSO.

LA EDUCACIÓN MORAL, INTELLECTUAL Y FISICA que reciben, está encomendada á numeroso é ilustrado personal compuesto de Capellán, Profesores todos titulados y Médico.

Tres premios y dos Menciones honoríficas en las oposiciones

Mercado

Candeal, á 13'75 ptas.—Trigo, á 12'50.—Gejar, á 13'00.—Cebada, á 6'62.—Centeno, á 8'26.—Panizo, á 9'50.—Vino tinto, á 2'50.—Vino blanco, á 2'37.—Flemas, á 5'25.—Aguardiente, á 15'00.—Alcohol, á 17'50.—Aceite, á 9'37.—Vinagre, á 1'50.—Palatas, á 1'00.—Habichuelas, á 4'00.

Toda clase de

CALENTURAS

se curan con las

PILDORAS ECHEVARRIA.

dos pesetas caja con 40 píldoras

COMPANIA NACIONAL

GRAN FABRICA DE CHOCOLATES MOVIDA Á VAPOR

Pídanse en todos los buenos establecimientos, nuestras acreditadísimas marcas.

LAS CALATRAVAS Y RR. PP. AGUSTINOS

FABRICA Y OFICINAS

Manuel Cortina, núm. 3. (Chamberí), MADRID.

ESPECIALIDAD EN CORONAS DE TODAS CLASES

EMPRESA FUNERARIA

DE

RAFAEL NEGRILLO Y COMPAÑIA

Esta Empresa, que jamás altera sus precios y prescinde de la posición social del que la honre con sus encargos, sirve con prontitud y esmero toda clase de servicios fúnebres á una tarifa excesivamente económica.

Plazuela de San Pedro.—DAIMIEL

J. C. BUHLER & AUG. ISSANJOU

DAIMIEL (España)

Casa establecida en esta Ciudad el año 1880

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

PRIMERA FABRICA EN ESPAÑA DE APERITIVOS

MEDALLA DE ORO

EN LA ULTIMA EXPOSICIÓN DE BARCELONA

(primera donde ha presentado sus productos)

GARBANZOS DE CASTILLA

De buena calidad y precios baratos son los que hemos recibido.—*Pídanse muestras.*

HIJOS DE FRANCISCO BLANCO

GARBANZOS DE CASTILLA

Tengo el gusto de participar que, como en años anteriores, los he recibido LEGÍTIMOS DE FUENTE-SAUCO en diferentes tamaños, á precios relativamente económicos, que recomiendo pruebne, para lo cual se facilitan muestras.

DOMINGO MORENO

4.—GENERAL ESPARTERO—4.

PAPELES PINTADOS

Muestrario completo de las mejores fábricas de España á precios sumamente módicos.—En la imprenta de F. Espadas López darán razón.

MANUEL NÚÑEZ

Monescillo, 9. DAIMIEL.

Participa á sus clientes que ha recibido un bonito surtido en molduras para cuadros y espejos, de una de las mejores fábricas de España, á precios muy baratos.

PINILLA

VALDEPEÑAS

GRAN SASTRERIA, PAÑERIA Y NOVEDADES

Al esmero con que esta casa confecciona sus encargos ha respondido la preferencia con que el público la distingue, pudiendo llamarse hoy, merced á esto, la primera de la provincia.

Grandes surtidos en Pañería y trages y abrigos hechos para niños.

Se confecciona toda clase de prendas para caballero, no haciéndose necesaria la prueba en estos talleres.



STURGESS Y FOLEY

ALCALA, 52, MADRID, Y CAMPO GRANDE, VALLADOLID

MAQUINAS DE VAPOR

Bombas de acción directa WORTHINGTON y contra incendios MERRYWEATHER

Arados y toda clase de maquinaria para agricultura.

REPARACIONES

de bombas, prensas de todos sistemas y toda clase de aparatos para bodegas, molinos, etc.

Especialidad en máquinas de coser y bicicletas.

Francisco Cid

MECÁNICO

Plazuela de Lepanto, n.º 1, DAIMIEL

ACADEMIA DE DIBUJO.

MATEMÁTICAS Y CALIGRAFIA

dirigida por

DON MATÍAS LLADÓ Y PORCEL

Estación 11.—DAIMIEL.

Dibujo general y de aplicación, para Carpinteros, Cerrajeros, Albañiles, etc.

Clases especiales para señoritas.